

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 1

Artikel: La moda en Nueva York
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798091>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



1. La silueta americana en 1947; vestido de seda estampada, modelo Maurice Reutner's.



En Nueva-York, la moda de 1947 es más femenina y seductora que nunca, al contrario de las tendencias que se manifestaron después de la primera guerra mundial, época en que todas las mujeres se vestían a lo «garzón», haciendo alarde de un pecho escuálido, con el pelo corto, a lo «Manolo» y con zapatos de tacón bejo. En 1920 las Americanas exteriorizaban su espíritu de independencia por el derecho al voto, el abandono del corsé y por la competencia al trabajo masculino.

En 1947 la mujer ya no afecta el figurar como rival, sino como colaboradora. Durante la guerra ha trabajado mano a mano con el hombre en las fábricas, en las administraciones, los hospitales y los ejércitos. Ha llevado el uniforme con resolución y valentía, pero con la mayor coquetería posible. — Pero ¡hasta qué punto el color caqui llega a resultar monótono cuando tienen que usarle ambos sexos! Así también, la naturalísima reacción de las WACS y de las WAVES, de las enfermeras desmovilizadas, es el buscar a diferenciarse del hombre y no ya a imitarle, a encantarle, en vez de revalorizar con él. ¡Gustarle!, tal es la contraseña.

La Americana de 1947 conserva su silueta esbelta y «streamlined», aerodinámica, que tan bien la caracteriza, pero, por fin, la moda la autoriza a tener algunas curvas y redondeces, siempre y cuando el talle se mantenga fino. Con el fin de acentuar esta silueta tan femenina, los trajes hacen resaltar las caderas por medio de pliegues, de faldas con volantes, o por túnicas en ánfora, por plisados en forma de los rayos del sol, todo de una flexibilidad graciosa. Los hombros, que serán menos cuadrados, presentan la tendencia a irse redondeando cubiertos por toquillas y pelerinas, por amplias mangas en forma de paracaídas; y los talles ajustados reducen la cintura (fig. 1).

Como es natural, en los vestidos de falda larga que se llevan para las soarés y las cenas, así como en los elegantes trajes para casa, la fantasía de los creadores de modelos puede darse rienda libre para interpretar estas tendencias nuevas. Y es precisamente en la calidad inimitable de las telas de seda, de las finas batistas de rayón de los organzíes, de los encajes y de los bordados importados de Suiza, donde la alta confección y la costura americana encuentran un precioso auxiliar (fig. 2). No debe olvidarse, que si la moda procura producir efecto, impresión, la mujer americana que, durante varios años ha estado privada de artículos de lujo, busca a su vez la calidad.



2. Traje de soaré, creación original de Boué Scieurs, Nueva-York — «Glamorous Evening», cuerpo de encaje recamado de oro sobre tul castaño oscuro, sobre falda de tafetán del mismo color con drapeados huecos y anudados en la espalda.



3. Modelo Mc Cutcheon's de «dotted swiss», bodoques suizos.

Los comerciantes al por mayor y los detallistas americanos hacen observar todos ellos que sus parroquianas se han vuelto «quality conscious», conscientes de la calidad, y que ya no se contentan de un tejido cualquiera con tal de que sea de un bonito color. La perfección del material, del la textura, del acabado, del tinte, son cualidades fundamentales que confieren a un tejido su valor real y a un vestido su «chic» inimitable. Eso es precisamente lo que las industrias suizas pueden ofrecer a la mujer de buen gusto, a aquellas que saben apreciar la verdadera elegancia.

Una de las especialidades favoritas de Nueva-York, el trajecito deportivo derivado del estilo camisero clásico, no ha perdido sus derechos y sigue siendo un elemento esencial de los creadores de la confección americana en todas sus categorías. Pero el vestido de hechura camisero que se lleva ahora ha dejado de ser un uniforme; a cada modelo le diferencia un detalle individual, un adorno inédito, un bordado sobre el mismo tejido, una incrustación de encaje y del tono de pastel u oscuro de la tela de fondo, una nota clara de lencería inmaculada y finamente calada (fig. 3).

Para estos trajecitos estilo camisero o de lencería, el algodón sigue reinando como amo y señor; los famosos «dotted swiss», bodoques suizos, los piqués, las batistas bordadas, o sino, las finas batistas de rayón «sheer», las telas de seda con dibujos geométricos han vuelto a hacer su aparición. La posibilidad de importar de Suiza esos finos tejidos de algodón, de rayón y de seda, coincide en forma muy halagüeña con la actual tendencia hacia la feminidad en la moda americana. Bordados, encajes, perifollos, sedas de incomparable caída, chales estampados y, en fin, todos esos artículos suizos inmejorables que han hecho la fama de St. Gall, de Zurich, de Appenzell, las cintas de Basilea, la paja trenzada de Wohlen han retornado a los talleres de costura y a los más hermosos escaparates de Nueva-York.

No debe olvidársenos el mencionar a la población de Wohlen, en Argovia, para dar una imagen completa de la moda americana de 1947 (fig. 4). Este centro suizo donde se hacen los trabajos de paja y las trenillas para sombreros, contribuye muy ampliamente a abastecer a los sombrereros de Nueva-York y de todas las Américas. Y esta temporada, toda mujer verdaderamente preocupada por su elegancia y por la perfección de su toilette, llevará sombrero, el cual ha vuelto a ser el complemento indispensable de los conjuntos más elaborados, más coquetamente complicados que se podrán ver surgir desde Nueva-York a Hollywood, desde Chicago hasta la Nueva-Orleans, desde Miami hasta Palm-Springs.

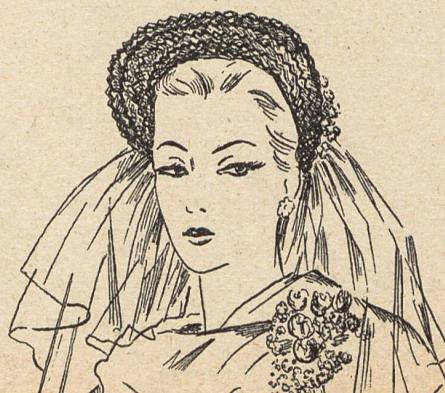
Thérèse de Chambrier.



3. Modelo Mc Cutcheon's de batista de rayón importada de Suiza.



4. Sombrero de paja suiza de la Manufactura K. G. Hat Co.



4. Modelo de G. Howard Hodge, medio-sombrero de paja suiza, brillante negra, guarnecido de encaje de Malinas y de ramos de miosotis y de capullos de rosas.